

COMITÉ PERMANENTE DE PROGRAMAS Y FINANZAS

Vigésima sexta Reunión

DECLARACIÓN DEL DIRECTOR GENERAL

DECLARACIÓN DEL DIRECTOR GENERAL

Introducción

1. Permítanme dar la bienvenida a todos al tiempo que les agradezco el haber aceptado las nuevas modalidades de trabajo. Es un placer ver a tantos de ustedes en persona y en línea. En 2020, la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha repercutido en nuestra labor de incontables formas, algunas de las cuales aún desconocemos, pero es reconfortante ver el compromiso inquebrantable de tantos colegas de la OIM, que en ningún momento abandonaron sus puestos y siguieron cumpliendo sus funciones, y también es alentador el apoyo recibido de tantos Estados Miembros en nuestra brega por llevar adelante la labor de la Organización. Quisiera empezar expresando mi más sentido pésame a todos los Estados Miembros por los fallecimientos que han tenido que deplorar durante esta pandemia.

2. Hoy me gustaría plantearles unas cuantas reflexiones breves sobre los resultados alcanzados por la OIM en 2019 —por muy lejano que parezca— antes de ponerlos al día sobre los cambios que se han producido en la labor de la Organización a raíz de la pandemia mundial de los últimos meses, y las consecuencias que creemos que dicha pandemia podría acarrear para el futuro de la OIM, en su calidad de organismo mundial, pero también para el futuro de la movilidad en su conjunto.

La OIM en 2019

3. En 2019, la OIM siguió experimentando un crecimiento constante. En efecto, los ingresos totales combinados de la Organización, que comprenden la contribuciones prorrateadas, las contribuciones voluntarias y otros recursos, se incrementaron en un 17,4% en comparación con 2018, y ascendieron a 2.130 millones de dólares EE.UU.

4. Durante 2019, se produjeron varios acontecimientos institucionales importantes derivados de la elaboración de la Visión Estratégica, el nuevo Marco de Gobernanza Interna y nuestro papel cada vez más preponderante en el seno del sistema de las Naciones Unidas. La instauración del Centro de Políticas, la creación de la Red de las Naciones Unidas sobre la Migración, el establecimiento del Fondo de Puesta en Marcha para la Migración Segura, Ordenada y Regular, y las actividades orientadas a formular un nuevo marco de resultados estratégicos ponen de manifiesto que la Organización está alcanzando un mayor grado de madurez. A nivel regional, se han tomado medidas para afianzar el funcionamiento de nuestras oficinas regionales, a lo que se suma la formulación de estrategias regionales quinquenales relacionadas con la Visión Estratégica.

5. Bajo la égida del Marco de Gobernanza Interna, hemos comenzado a cumplir nuestras tareas en esferas fundamentales de eficacia operativa, mediante el fortalecimiento tanto de nuestro sistema de justicia interna, como de los procesos de adquisiciones y de planificación financiera basada en el riesgo. También hemos adoptado una serie de medidas orientadas al establecimiento de una estructura esencial para el proyecto de transformación institucional, que contempla un nuevo sistema de planificación de recursos institucionales. Las evaluaciones detalladas de estos avances se exponen en el informe sobre el Marco de Gobernanza Interna, documento que se les hizo llegar en inglés antes de la reunión. El apoyo brindado por todos ustedes en este cometido es sumamente apreciado, además de imprescindible. Cabe destacar que a finales de año pasado la plantilla de personal comprendía 14.811 miembros del personal, lo que equivale a un aumento del 17%, y que se implementaron más de 3.500 proyectos en 150 países.

6. Con ese telón de fondo, la Organización realizó varios avances en lo que respecta a la igualdad de género; en efecto, en 2019, el 47% de los miembros del personal de las categorías Profesional y de Oficiales Nacionales eran mujeres. La representación de las mujeres en los niveles directivos (P-4 y superiores) era del 40%, poco menos de la meta del 45% que nos hemos fijado para 2023. No obstante,

si bien hemos realizado avances en términos de igualdad de género, aún debemos esforzarnos por propiciar la diversidad en todas las esferas de la Organización.

7. El movimiento *Black Lives Matter* nos ha impulsado a dar nuevos bríos a nuestra labor en esta esfera, y con urgencia. El éxito de la Organización solo puede conseguirse a través de una plantilla de personal diversa y capaz de desplegar todo su potencial, en un entorno exento de racismo, discriminación y xenofobia. Así pues, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance por traducir la Carta de las Naciones Unidas (que propugna el respeto universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, y la efectividad de tales derechos y libertades) en un entorno de trabajo que promueva la tolerancia y la inclusión, donde todos se sientan aceptados, independientemente de su historia, raza, color de piel o identidad.

8. Pero basta de palabras vacuas y vayamos a los hechos: en 2019, un total de 166 nacionalidades estaban representadas en la plantilla de personal de la Organización a escala mundial. El personal de la OIM procedente de países del Sur Global representaba el 79% de la plantilla, un aumento del 1% en comparación con 2018, pero conformaba tan solo el 37% del personal directivo. Esta cifra es mejorable, sin lugar a duda. Nuestro Programa de Pasantías para la Diversidad y la Inclusión otorgó pasantías en varias oficinas de todo el mundo a 18 jóvenes talentos del Sur Global, 14 de las cuales eran mujeres. Por otra parte, en el marco de nuestro programa de Reserva de Talentos, cuya segunda edición ya está en curso, se confiere prioridad a las nacionalidades poco representadas con miras a garantizar que la próxima generación de personal directivo sea verdaderamente representativa de la vocación mundial de la Organización.

9. La OIM se ha comprometido a apoyar a los Estados en la aplicación del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular. Desde la aprobación de este instrumento, más de 122 oficinas informaron que habían prestado asistencia en este sentido. Además, se crearon cerca de 50 mecanismos de coordinación en materia de migración a nivel regional y nacional, con inclusión de representaciones locales de la Red de las Naciones Unidas sobre la Migración. En términos generales, 18 oficinas en países comunicaron que habían suscrito un nuevo marco de cooperación con las Naciones Unidas, asegurando así la inclusión de las cuestiones relativas a la migración, la movilidad y los desplazamientos en las actividades comunes de análisis y planificación en los países. En 2019, un total de 129 oficinas de la OIM formaron parte de equipos de las Naciones Unidas en los países. Asimismo, 91 oficinas integraron equipos de gestión de las operaciones y otras 66 formaron parte de un equipo humanitario en el país.

10. En el terreno, nuestros programas relacionados con las situaciones de crisis beneficiaron a más de 28 millones de personas en al menos 75 países, incluidos Bangladesh, Nigeria, la República Árabe Siria y el Yemen, cuya situación de emergencia se siguió considerando de Nivel 3. La Organización siguió abocándose intensamente a coordinar las tareas de asistencia humanitaria entre organizaciones, desempeñando un papel rector en aspectos particulares de las respuestas en países como Colombia, Sudán del Sur y Turquía.

Los efectos de la COVID-19

11. Como hemos observado en múltiples ocasiones, la OIM tiene una destacada capacidad para responder a las situaciones cambiantes en el terreno. Hace unos meses, cuando la COVID-19 comenzó a propagarse por todo el mundo, la OIM adoptó diversas medidas de respuesta, colaborando con gobiernos y asociados para asegurar que los migrantes —regulares o irregulares—, las personas que retornan y los desplazados fueran considerados en todos los aspectos de la labor de preparación y respuesta a la COVID-19. En este contexto, venimos trabajando de consuno con nuestros asociados a fin de crear conciencia sobre los riesgos asociados a la COVID-19 e informar a las comunidades de migrantes sobre las medidas que cabe adoptar para hacerles frente, así como para contrarrestar la

estigmatización de la que son objeto los grupos de migrantes. También estamos distribuyendo materiales de higiene y construyendo instalaciones de aislamiento para brindar a las personas vulnerables una oportunidad que muchos de nosotros solemos dar por sentada, a saber, la oportunidad de evitar el contagio y acceder a servicios de asistencia sanitaria.

12. Por otra parte, La Organización ha respondido a los llamamientos directos formulados por los gobiernos en busca de apoyo, en particular para facilitar el retorno de los numerosos migrantes que varados a raíz de las restricciones de viaje a nivel mundial, pero también para encontrar vías que permitan gestionar las fronteras de manera segura. Es más, la OIM se está consagrando a capacitar a los trabajadores de la salud para que efectúen los exámenes médicos pertinentes a la llegada de personas en los puntos de entrada en todo el mundo, así como a formar a los funcionarios de primera línea en materia de vigilancia y prevención. A ello se suman otras actividades, como la elaboración de procedimientos de entrada y de salida, la evaluación de las necesidades y la realización de actividades de inspección, en particular en los principales corredores comerciales de África, con miras a reducir al mínimo la transmisión del virus en las rutas por las que transitan los camiones.

13. Quisiera aprovechar esta ocasión para expresar mi sincera gratitud a los donantes que han apoyado nuestro Plan Estratégico Mundial para la Preparación y Respuesta frente a la COVID-19. Hasta la fecha, hemos recibido 185 millones de dólares EE.UU. de los 499 millones dólares EE.UU. requeridos. Quiero agradecer en particular a Alemania, los Estados Unidos de América y el Japón por sus generosas contribuciones a la respuesta de la OIM ante la COVID-19.

14. Los fondos que hemos recibido nos permiten atender las necesidades más acuciantes señaladas por nuestro personal en el terreno, haciendo hincapié en la continuidad del servicio y la asistencia para las personas más afectadas por la COVID-19, en particular en lo que atañe a la protección, la coordinación y gestión de campamentos —que constituye nuestra preocupación más apremiante—, los medios de subsistencia, y otros tipos de asistencia vital para las poblaciones vulnerables, en especial las mujeres y los menores. También se han asignado contribuciones más flexibles para las respuestas que no disponen de financiación suficiente, así como para otras actividades orientadas a apoyar las prioridades institucionales, como la asistencia a los migrantes desamparados y la gestión de las repercusiones socioeconómicas más amplias. Como cabe imaginar, pese a la generosidad de nuestros donantes, aún quedan muchas lagunas por colmar.

15. No se pueden subestimar los efectos que la COVID-19 ha tenido en nuestra capacidad de trabajo y, más aún, en la capacidad de respuesta de todos los agentes humanitarios. A tenor de nuestra encuesta interna, el 84% de las oficinas se han visto afectadas en materia de dotación de personal, y otro 61% en lo referente a las cadenas de suministro. Al mismo tiempo, la mayoría de las oficinas (63%) prevén un aumento en el número de personas que necesitarán ayuda en el futuro. Por otra parte, la seguridad sigue representando un problema en algunos lugares, al igual que el acceso a las poblaciones afectadas.

16. La incertidumbre, sumada a las necesidades cambiantes, ha dado lugar a modificaciones considerables en términos de gastos y contratación en la OIM. Por lo que respecta a nuestros programas actualmente en vigor, la suspensión mundial de los viajes internacionales ha tenido repercusiones de calado en nuestros programas de evaluación de la salud y de asistencia para la tramitación de visados. Comparativamente hasta junio, nuestro gasto anual se redujo en un 19%, dado que nuestros colegas en el terreno no pudieron llevar a cabo los programas según lo previsto ni brindar la asistencia requerida a los beneficiarios. Sin embargo, casi la mitad de las oficinas (45%) están reencauzando los fondos de los programas para responder a estas nuevas circunstancias.

17. Aun así, se atisban destellos de esperanza: en efecto, como anunciamos a mediados de junio, estimamos poder reanudar las operaciones de reasentamiento y traslado en cuanto se levanten las restricciones de viaje. Así pues, nuestros colegas están trabajando incansablemente para establecer

nuevos métodos virtuales de prestación de servicios tales como la orientación y la capacitación previas a la partida. Si bien es cierto que en estos últimos tiempos la OIM ha visto mermada su movilidad, no por ello es menos innovadora.

18. El sistema de las Naciones Unidas también nos ha llamado a desempeñar un papel preponderante en las actividades de evacuación médica del personal de las Naciones Unidas puestas en marcha en respuesta a la COVID-19, y las clínicas y los laboratorios de la OIM están centrado su labor en la realización de pruebas de detección de la COVID-19. Todo ello pone en evidencia nuestra creciente integración en el sistema de las Naciones Unidas. Mientras tanto, varios de nuestros miembros del personal de salud han sido enviados a distintos lugares para apoyar los programas relacionados con la COVID-19, tanto en lo que se refiere a los esfuerzos de la Organización como a los de los gobiernos, y varias decenas de nuestros centros de evaluación de la salud están brindando ayuda a las iniciativas locales de respuesta a la COVID-19. Por otra parte, los países en desarrollo necesitan con urgencia la aplicación de medidas orientadas a fomentar las capacidades de los sistemas nacionales de salud para prepararse ante futuras oleadas de la COVID-19, pues me temo que, efectivamente las habrá.

19. Al igual que todos ustedes, aún estamos intentando establecer una estimación de los costos y las consecuencias globales que engendrará la COVID-19, aunque sabemos desde ya que serán importantes. Una vez más, la pandemia nos ha permitido evaluar las ventajas y las desventajas de ser una organización basada en proyectos. Hemos actuado con flexibilidad, pero la situación ha puesto en evidencia nuestros puntos débiles. Así pues, hemos sido testigos de los efectos inmediatos en la cobertura de los gastos de personal y oficina en unas 40 oficinas en el terreno. Por este motivo, he decidido confiar a un grupo de tareas la responsabilidad de elaborar, en coordinación con nuestras oficinas regionales, un modelo de previsión de los efectos financieros a fin de anticipar los posibles riesgos en esta esfera y mitigarlos a medida que vayan surgiendo.

20. Nuevamente, esta fragilidad confirma la trascendencia de las deliberaciones que llevamos celebrando en el seno del Grupo de Trabajo sobre la Reforma Presupuestaria, y que conciernen particularmente a nuestros Jefes de Misión y otros miembros del personal en el terreno, quienes a su vez trabajan denodadamente día tras día para prestar sus servicios y asegurar, al mismo tiempo, una financiación sostenible. Ante esta situación, en la Revisión del Programa y Presupuesto para 2020 se pide autorización para el retiro de fondos de la Reserva de Ingresos de Apoyo Operacional a efectos de hacer frente a los déficits inmediatos e imprevistos en los ámbitos en que es preciso aplicar una respuesta rápida, con miras a mitigar los riesgos a medida que van surgiendo. Permítanme exponerles unos cuantos ejemplos.

21. En primer lugar, quiero abordar la cuestión del suministro de equipos de protección personal y de detección, y el acceso del personal de la OIM a las clínicas de las Naciones Unidas. La OIM no cuenta con un presupuesto central para cubrir los gastos de las actividades orientadas a proteger adecuadamente a los miembros del personal de la OIM ante la COVID-19. Desde abril, en algunas circunstancias específicas, y en concertación con los equipos de las Naciones Unidas en los países, algunos fondos y programas de las Naciones Unidas vienen proporcionando equipos de protección personal y facilitando el acceso a instalaciones médicas en nuestro nombre. Si bien cabe calificar estas iniciativas de generosas, también es preciso resaltar que conllevan gastos. El retiro antes mencionado nos permitiría cumplir nuestro compromiso de reembolsar a las Naciones Unidas y garantizar que nuestro personal siga operando en condiciones seguras en el terreno.

22. En segundo lugar, considero importante resaltar la necesidad de poder reanudar nuestras actividades con rapidez una vez que superada la pandemia. Así pues, se están adoptado varias medidas necesarias para garantizar que la Organización opere dentro de los recursos presupuestarios disponibles, velando por mantener las estructuras esenciales. También se está elaborando un plan de ajuste estructural para permitir que las oficinas prosigan sus actividades al tiempo que se preparan de

cara al futuro. Además, se han diseñado políticas y directrices de recursos humanos para que los cambios en la dotación de personal se gestionen de manera coherente y justa. Si bien se ha procurado, en la medida de lo posible, reasignar y retener al personal, algunas rescisiones de contrato han sido lamentablemente inevitables. Ello podría empeorar en caso de que la situación se siga prolongando.

23. En nuestra propuesta para el retiro de fondos de la Reserva de Ingresos de Apoyo Operacional también incluimos los gastos no recurrentes, que son primordiales para responder a otras necesidades institucionales a largo plazo, como garantizar una infraestructura informática adecuada para facilitar la labor de la Organización (a saber, en lo referente a las copias de seguridad esenciales, el fortalecimiento de la seguridad y la protección de datos), y establecer controles apropiados para proteger los activos de la misma. Somos más conscientes que nunca de los efectos que pueden tener las amenazas actuales y emergentes relacionadas con la tecnología de la información y las comunicaciones para nuestra labor, y estamos resueltos a establecer un entorno a la vez abierto y seguro.

24. De manera similar, y en consonancia con el compromiso institucional de gestionar mejor los riesgos y establecer medidas adecuadas de control interno, resulta crucial consolidar el proceso de la planilla de sueldos del personal local, que actualmente se administra por separado en cada oficina en el país. Esta tarea se sustenta en la reestructuración inicial de nuestros datos maestros de recursos humanos.

25. A pesar de destacarse por su flexibilidad, la OIM ha tenido que hacer frente a esta pandemia con una flexibilidad presupuestaria restringida. El advenimiento de circunstancias sin precedentes como estas también requiere la adopción de medidas sin precedentes. En efecto, por más que estemos en medio de una situación de crisis, podemos establecer un presupuesto sólido y previsible para afianzar la capacidad de la OIM en el terreno, permitiendo la adopción de medidas oportunas y garantizando al mismo tiempo la plena rendición de cuentas. Los próximos meses no serán un camino de rosas, pero confío plenamente en que podremos tomar las decisiones necesarias, por muy difíciles que sean, y continuar nuestra labor en este periodo tan desafiante para que todos nuestros beneficiarios permanezcan a salvo. Nuestra fragilidad se ha visto paliada por la fortaleza de nuestro personal, al que quiero rendir homenaje ante todos ustedes.

El futuro de la movilidad

26. Quisiera concluir mi intervención de esta mañana compartiendo con ustedes algunas reflexiones sobre el futuro de la movilidad. En los próximos años, seremos testigos de un mundo con una movilidad distinta. En efecto, las fronteras no estarán cerradas, pero tampoco del todo abiertas, ya que se esperan múltiples oleadas de la COVID-19, que afectarán a los países a intervalos diferentes. Muchos de esos países cuentan con una capacidad limitada para adoptar medidas de respuesta, y los gobiernos deberán adoptar decisiones con rapidez sobre cómo y cuándo cerrar o abrir las fronteras, y sobre las formas idóneas de gestionar la movilidad, cuyo carácter esencial e imprescindible se ha hecho patente durante la crisis. Tendremos que gestionar no solo las entradas, sino también las salidas, y establecer parámetros de predicción en medio de una época marcadamente incierta.

27. Si sumamos a estos desafíos las importantes consecuencias económicas y la pérdida de empleos en los sectores público y privado —en particular en la industria de la aviación civil, gravemente aquejada por la crisis— resulta evidente que las perspectivas para las vías de migración regular se verán afectadas de manera desmesurada, más allá de las repercusiones específicas sobre los viajes y la movilidad internacionales. A corto plazo, es posible que la dinámica de la movilidad humana pase a tener un cariz más regional, tendencia que podría intensificarse con la creación de corredores de movilidad y “burbujas” para viajes entre países específicos. No obstante, ante una crisis como esta, debemos resistir al instinto de centrar nuestra atención en cuestiones internas exclusivamente, y encontrar la manera de velar por que se mantengan las vías de entrada esenciales,

sin soslayar la importancia de garantizar la salud de todos los que se trasladan, así como la de sus comunidades.

28. Para ello, debemos instaurar herramientas de salud pública que permitan reducir al mínimo la propagación del virus antes, durante y después de cualquier viaje, esto es, aplicar un sistema de gestión de fronteras basado en la vigilancia de la salud. Algunos de los mecanismos a los que se recurre frecuentemente para los brotes de Ébola —como los controles de temperatura en las fronteras— son menos eficaces en el caso de un virus que puede transmitirse de manera asintomática. Es probable que otras medidas, como el rastreo de contactos, sean más eficaces, pero ello dependerá del número de personas que utilicen las aplicaciones creadas a tal efecto, así como de la capacidad para incrementar las pruebas de detección. Si bien esta opción tiene mucho potencial, será más difícil de aplicar a través de las fronteras, ya que entran en juego consideraciones tales como la confidencialidad de los datos personales.

29. A fin de velar por la seguridad en todas las etapas de viaje, los países tendrán que concertar modalidades comunes para integrar la salud en la gestión de fronteras, sin excluir indebidamente a los Estados o a los migrantes y viajeros susceptibles de no poder cumplir determinados requisitos adicionales de viaje. Ello constituye un verdadero problema para los países de bajos recursos que no tienen la capacidad para crear infraestructuras nuevas y complejas —en particular a lo largo de las fronteras terrestres permeables, donde los cruces se producen diariamente— y que, por consiguiente, podrían verse excluidos del sistema de viajes internacionales.

30. También se impone la necesidad de formular criterios flexibles y viables, no solo para la reapertura inicial de fronteras, sino también para la gestión de las futuras fluctuaciones en el mundo en términos de contagio. Por consiguiente, consideramos que es preciso contar con un espacio mundial común en el que se pueda intercambiar información, establecer definiciones y conceptos comunes, y determinar las deficiencias en términos de capacidad. Sin ello, es posible que las fronteras sigan abriéndose y cerrándose en función del modo en que evolucione la situación, reduciendo así la predictibilidad para los viajeros, los migrantes y las empresas que dependen de la movilidad, además de agravar la ralentización económica.

31. Este aspecto reviste particular relevancia para los países en desarrollo. En los últimos años se han realizado importantes inversiones políticas y técnicas para brindar apoyo al continente africano en materia de desarrollo e integración regional. Sería trágico llegar a una situación que revierta los avances realizados hasta ahora. La movilidad y el comercio están estrechamente vinculados. Para recuperarse económicamente, los gobiernos tendrán que reestablecer medios seguros de movilidad y cooperar no solo entre países, sino también entre regiones.

32. No es de sorprenderse que hoy hablemos en términos catastrofistas, pues aún estamos en el ojo de la tormenta. En lugar de debatir acerca de si es preciso alentar o frenar la migración, nos incumbe concebir diferentes dinámicas y amoldarnos a ellas. A corto plazo, por supuesto, seremos testigos de una caída repentina de los movimientos regulares. Ya se observa que, en muchos lugares, la pandemia no ha disuadido las actividades de los traficantes y tratantes. Pero a largo plazo, es posible que veamos surgir nuevos medios de movilidad y una nueva era de la migración.

33. Así pues, debemos estar atentos para estar en condiciones de mitigar las repercusiones claramente negativas de la pandemia sobre los migrantes y sus comunidades en los países de origen y de destino —desde el acceso limitado a servicios de atención de la salud hasta la pérdida de ingresos y la abrupta caída de las remesas. También es preciso identificar nuevas oportunidades para recuperarse plenamente, y asegurarse de que los migrantes sigan desempeñando ese papel tan indispensable para un verdadero resurgimiento.